

El CCC y la batalla cultural: apuestas y balances

PABLO IMEN¹

“En las sociedades fracturadas por los conflictos de clase, los dueños de la riqueza y el poder son quienes construyen la cultura dominante. Quienes cuestionamos los modos desiguales de distribución y apropiación de la riqueza, propiciamos una cultura que, partiendo desde y con los oprimidos, intenta transformar el mundo en un sentido igualitario y emancipador.”

Floreal Gorini

INTRODUCCIÓN

El Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” comenzaba a construirse en 1998, en la entonces sede del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, de la calle Maipú 73 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La expresión “comenzaba a construirse” no es fortuita: manifiesta la complejidad de una invención inexplorada hasta entonces por el cooperativismo de crédito. Se trataba de poner en marcha un proyecto intelectual, científico y artístico, militante y riguroso, comprometido y plural. Si bien es cierto que sus orientaciones y supuestos abrevaban en las fuentes del cooperativismo transformador, no existían experiencias previas, fórmulas ni manuales que constituyeran certeras hojas de ruta para esta verdadera apuesta de inspiración y aspiración civilizatoria. Dicho de otro modo, el Centro Cultural fue concebido desde sus orígenes como un proyecto que cuestionaba las propias bases de la organización social, se proponía construir teoría crítica y arte emancipador, formar jóvenes generaciones intelectuales y estéticas com-

prometidas con una batalla histórica civilizatoria que alumbrara un nuevo orden social. A la vez, en términos de su propio despliegue, se proponía como una organización que aprendía a partir de su propio desarrollo, lo que supuso (supone, y supondrá) procesos complejos que requieren aprender y desaprender. Exige también rupturas con viejas formas dominantes de la cultura, así como invenciones sin ninguna garantía de acierto en los caminos emprendidos.

Esta creación debe interpretarse en dos registros. Primero, en términos de la propia historia del Movimiento, en la medida en que el IMFC y sus cooperativas asociadas nunca habían intentado una iniciativa tan innovadora y original en el campo de las artes, las ciencias y las letras. Segundo, en términos epocales, porque lo hacía en una coyuntura de hegemonía incuestionable del neoliberal-conservadurismo cuando casi ninguna luz se veía al fondo del camino.

Para comprender cabalmente el conjunto de desafíos, complejidades y tensiones que expresa esta construcción es preciso organizar un recorrido discursivo que permita dar

¹ Secretario de Estudios e Investigaciones del CCC y Director de Idelcoop.

cuenta del proceso –inacabado, siempre perfectible- que estamos refiriendo.

El cooperativismo de crédito tiene una historia “corta” de 54 años² que puede leerse como la continuidad de un camino más largo que se inaugura con la creación de la Primera Caja Mercantil Cooperativa de Crédito, en 1918.

El significado de la creación del CCC sólo puede captarse a partir de su vinculación con las iniciativas pasadas del propio movimiento de crédito cooperativo, de sus intensas preocupaciones y ocupaciones filosóficas, culturales, políticas y pedagógicas. En este marco se comprenden los objetivos propuestos para el CCC, entre los que se plantea

“constituir un Centro Cultural que teniendo como base la experiencia desarrollada en el seno del movimiento cooperativo, fomente una práctica social que promueva la movilización social, con una gestión participativa distinta de las formas tradicionales de gestión, revalorizando y difundiendo las propias ideas del Movimiento Cooperativo.”

En segundo lugar, se instaba a

“promover un espacio de formación, aglutinamiento y construcción de cuadros intelectuales de avanzada, que albergue las diferentes tendencias y movimientos culturales que lo expresen, de forma amplia y democrática y que tienda a constituirse en un referente a nivel nacional.”

Finalmente, y acorde al momento histórico de su creación, se instaba a

“proyectar un imaginario popular, progresista y de izquierda sobre el conjunto de la so-

riedad que confronte con los pensamientos y prácticas instalados por las concepciones neoliberales en curso.”

Estas definiciones implicaban (implican, implicarán) ingentes desafíos y creaciones, pues si bien el desarrollo histórico del cooperativismo de crédito estuvo signado por la audacia de la creación y una tenaz perseverancia, en sus décadas de existencia no se había incursionado en el campo del arte, las letras y las ciencias sociales a partir de una creación institucional que, por lo demás, se proponga, como el CCC, una configuración inédita en el campo cultural, y promueva valores, estructuras, dinámicas, relaciones, prácticas y discursos de esta índole. Desafíos en el modo de producir y difundir ideas, desafíos en el plano de los modos de organización, de los mecanismos de gobierno y participación, desafíos en las vinculaciones del CCC con su contexto. Estos objetivos requerían (requieren, requerirán) de una serie de reflexiones, intercambios, decisiones, ensayos –con su cuota de aciertos y errores- que debían ser (son y seguirán siendo) revisados de manera sistemática. El CCC, del mismo modo que debe ocurrir en las entidades cooperativas que están nucleadas alrededor del IMFC, va asumiendo su carácter de “organización que aprende”. Creado por un movimiento social y político con una tradición y un posicionamiento frente a la sociedad, el CCC ha sido y seguirá siendo un camino que entusiasma, que convoca, que interpela y que requiere advertir tanto su complejidad como su naturaleza siempre inacabada y en permanente (re)construcción. Para dar cuenta de esta verdadera novedad en el campo de la cultura –en sentido amplio- es preciso: a) visualizar esta invención

² En efecto, el 23 de noviembre de 1958 se creó el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos que tuvo como objetivos difundir los principios y valores de la cooperación, representar a sus cooperativas asociadas ante los poderes públicos, promover la creación de cooperativas y movilizar a través de una red solidaria los fondos ociosos de las cajas de crédito cooperativas. Estos objetivos tienen, leídos a la luz de la historia, alcances operativos y materiales pero también simbólicos, culturales y políticos. La creación del CCC se inscribe en esta búsqueda.

institucional como continuidad y a la vez como novedad del cooperativismo de crédito; b) advertir las complejidades y desafíos que expresa su creación; y c) deducir algunas consecuencias del camino realizado, proyectando los próximos pasos de un camino que tiene una inspiración fundada en los valores y principios de la cooperación pero cuyos itinerarios no están definidos de antemano.

EL COOPERATIVISMO TRANSFORMADOR

La decisión de desplegar ese proyecto era (y es) al mismo tiempo una continuidad y una ruptura para el cooperativismo de crédito. Continuidad en la medida en que implicaba una renovada apuesta cultural, política, organizativa, comunicacional y pedagógica en la que el Movimiento Cooperativo asumió la iniciativa, tomó posición, disputó en el plano de las ideas y de las acciones en consonancia con sus valores y principios, contra aquellas propuestas sustentadas en el egoísmo sistemático, la competencia y la desigualdad, encarnadas en la “nueva derecha”. No era novedad para el IMFC explicitar sus puntos de vista y revelar la máxima coherencia y consistencia en sus acciones.

La marca de nacimiento del cooperativismo de crédito encarnado en el IMFC fue, en primer lugar, la democracia sustantiva. Segundo, se orientó siempre a garantizar un grado de eficiencia que permitiera satisfacer necesidades colectivas desde una perspectiva emancipadora e igualitaria, la tozuda perseverancia en “ir siendo” guiados por los valores y principios de la cooperación. Y, finalmente, lo hizo desde un compromiso con la transformación profunda del orden social. La convicción de que las raíces de los problemas eran estructurales, sistémicas, culturales y relacionales fue el motor que inspiró el carácter emancipador de este cooperativismo. En suma, el análisis de la realidad –

la necesidad de transformarla- concluía en la necesidad de modificar sustancialmente los fundamentos de la vieja organización social. Las respuestas del cooperativismo se debían organizar frente a un orden que promovía la explotación económica, la dominación política y una hegemonía cultural excluyente. Y esas respuestas debían, por tanto, junto a la gestión democrática y la resolución adecuada de los problemas comunes, pensarse y desarrollarse en función de superar ese orden de injusticia y fundar unas relaciones sociales igualitarias y fraternales. Esa certeza condujo a librar la batalla no sólo en el plano – como se dijo- de la democracia y la eficiencia, sino también en el campo más ampliamente político, social y cultural.

La perspectiva comprometida con la transformación le valió al cooperativismo de crédito cuestionamientos, impugnaciones, ataques a veces desembozados y brutales por parte de los sectores de privilegio. En una coyuntura histórica en la que las clases dominantes ejercieron el poder por la vía de las armas o condicionaron a gobiernos dóciles y manejaron el timón del Estado y la sociedad, el cooperativismo de crédito nucleado en torno al IMFC fue objeto de las más diversas hostilidades y agresiones: la corrida inducida en 1966 por la prensa contra las cajas de crédito, la decisión de eliminar las entidades financieras solidarias en la dictadura implantada en 1976, y las políticas neoliberales aplicadas en los noventa son expresiones históricas concretas de escenarios en los que el movimiento estuvo seriamente amenazado. Nada de esto impidió sostener posiciones principistas pero exigió, además, gran creatividad y ductilidad para adecuarse a los condicionamientos del entorno.

Hoy nuestro movimiento se muestra fortalecido a partir de sus tradiciones de lucha, de compromiso y de construcción concreta, consciente, sostenida, de un proyecto orga-

nizacional, político y cultural. Es desde esta historia, estos sueños y estas realizaciones, que puede y debe comprenderse la iniciativa que estamos analizando.

ELOGIO DE LA AUDACIA Y COMPLEJIDADES DE LA CREACIÓN

La creación del CCC estuvo signada por una serie de desafíos inéditos que deben analizarse a la luz del cruce entre:

- un movimiento social y político como proyecto colectivo;
- un contexto histórico concreto de predominio del orden neoliberal; y
- la aspiración a repensar la actividad creadora de ciencia y arte desde una perspectiva emancipadora, desafiando las matrices individualistas, fragmentadas y descomprometidas. Este desafío general implicaba atender a contradicciones, invenciones, desnaturalizaciones y rupturas.

En primer lugar, había que dar respuesta a una contradicción estructural entre la matriz democrática y transformadora del cooperativismo frente al sesgo esencialmente atomizado y fragmentado de la ciencia y el arte hegemónicos.

En segundo lugar, la apuesta organizacional abría la puerta a tensiones procesuales de transición entre lo viejo y lo nuevo, al problema de las temporalidades divergentes, a la superación de las dicotomías entre lo individual y lo colectivo, por un lado, y lo endógeno y lo exógeno, por el otro, entre otras problemáticas. Repasemos estos puntos.

UNA TENSIÓN ESTRUCTURAL Y DESAFIANTE

La creación del CCC constituyó una novedad para el cooperativismo de crédito. Se trató de la inmersión audaz –no encontramos una palabra más adecuada– en la batalla político-cultural. Audacia que reveló su valor y su validez en un tiempo histórico en el que la batalla cultural se estaba perdiendo.

Los noventa fueron años en los cuales la hegemonía neoliberal alcanzó su cenit, y en esos oscuros días el Consenso de Washington era el paradigma de la política pública y la vida social. Privatizaciones, flexibilización laboral, ajuste estructural, impunidad para el privilegio e inéditos niveles de exclusión fueron el signo de esa etapa. El sentido común dominante parecía convalidar los supuestos basados en la injusticia. El año 1998³ –en el que situamos la creación material del CCC– marca un punto de inflexión en las batallas que históricamente dio el cooperativismo de crédito en la denuncia de un orden esencialmente indigno⁴ y el anuncio de otro mundo posible. Insistimos: nuestro pueblo resistió como pudo los embates del proyecto privatista y autoritario, y entre las múltiples expresiones de esa resistencia el Centro Cultural de la Cooperación debe reconocerse como uno de los más bellos, sinceros y eficaces esfuerzos por torcer el rumbo iniciado en 1976 por vía de un genocidio político y social.

Los objetivos planteados para el CCC implicaban definiciones organizativas que eran también culturales. Tomar como base la experiencia democrática desarrollada en el cooperativismo de crédito y su compromiso

³ Los diez años que estamos celebrando en 2012 se remiten a la instalación del CCC en la Avenida Corrientes. Desde 1998 –con algunos antecedentes previos– se fueron constituyendo los sucesivos departamentos de ciencias sociales y los artísticos, sobre los que el CCC se montó para su despliegue como proyecto político-cultural.

⁴ La formulación del tercer objetivo general del CCC –que “confronte con los pensamientos y prácticas instalados por las concepciones neoliberales en curso”– da cuenta del momento histórico en el que fue creado. Claro que el objetivo continúa vigente en la medida en que el neoliberalismo como proyecto hegemónico no ha sido superado en el plano mundial, pero cabe consignar que el escenario regional y nacional mutó sustancialmente desde el momento en que ese objetivo fue formulado –a fines de los años noventa–. Este cambio de escenario pone al objetivo –insistimos, aún vigente– en otro plano, en una nueva coyuntura ahora favorable a los intereses de las mayorías sociales en contextos de gobiernos democráticos y populares.

con la transformación emancipadora de la sociedad así como la reivindicación de un modelo de gestión participativa, entraban en colisión con los modos dominantes de producción del arte y la ciencia social.

La herencia del último cuarto del siglo XX era una hipoteca cultural, política y organizativa compleja de levantar por cuanto las instituciones ligadas a las ciencias y las artes habían sido colonizadas por un sentido común individualista, competitivo, fragmentado, tecnocrático, autoritario.

Por caso, las instituciones universitarias públicas, que resistieron desde posiciones conservadoras el aluvión neoliberal, no salieron indemnes de la década de los noventa. Muchos de sus jóvenes graduados engrosaron las filas del CCC y convocaron a librar una verdadera batalla cultural interna por repensar, resignificar y rehacer la práctica intelectual desde parámetros enteramente diferentes a los aprendidos en las instituciones educativas formales. En el arte era preciso, por otra parte, superar concepciones aisladas, desvinculadas de la reflexión sobre la propia práctica, descomprometidas de un contexto que reclamaba unas formas y unos contenidos emancipadores.

Asistíamos así al problema de resolver la contradicción entre unos valores y principios sostenidos por el cooperativismo de crédito –esto es, pensados, dichos y practicados en nuestras entidades solidarias- y un mundo artístico y científico atravesado por valores prototípicos del sentido común (neo)liberal y conservador. Abundemos: el movimiento social defendía una perspectiva participativa, igualitaria, colectiva, democrática, transformadora, plural y diversa. Las concepciones dominantes de la creación artística y científica, por su lado, promovían una práctica individualista, competitiva, fragmentada, enajenada, descomprometida. En particular el campo de la producción científica estaba

atravesado por perspectivas tecnocráticas y autoritarias, por enfoques parciales, por lógicas productivistas y burocratizadas.

El modo de resolver este desafío fue anticipado en los objetivos específicos que promovió el CCC en su constitución. En primer lugar, se defendía la conformación de *“equipos de trabajo con una dinámica de participación, de investigación, de desarrollo y formación aplicables al crecimiento personal y social, que sean instituyentes de valores democráticos, solidarios y humanistas”*. En este marco se propiciaba el impulso *“a través de diversas áreas y programas [para] la realización de trabajos de investigación, elaboración y reflexión relacionados con las problemáticas contemporáneas y las experiencias históricas, y [para] atender críticamente las agendas que instalan los medios de comunicación”*.

Esto implicaba poner “patas para arriba” al artista y científico social predominantes en ese modelo hegemónico, redefinir el sentido, el contenido y la forma de la actividad intelectual y artística, los modos de organización del trabajo, su vinculación con el contexto, los modos de difundir las ideas y de generar ámbitos de intercambio para librar la batalla cultural.

TENSIONES PROCESUALES

Además de la gigantesca batalla “interna” para generar un modelo cultural consistente con la tradición y los modos de funcionamiento del cooperativismo de crédito, la creación del CCC enfrentó tensiones y propuso aprendizajes a partir del despliegue de esta propuesta contrahegemónica. Las enumeraremos, describiremos y fundamentaremos lo más brevemente posible. Considerar estos aspectos nos permite dar cuenta de la complejidad de esta construcción. Definitivamente, construir una alternativa cultural emancipadora no es una tarea sencilla que se resuelve con eficaces decretos operati-

vos. Es una larga marcha de ensayos que van permitiendo configurar –a partir de una vigilancia autorreflexiva, dialógica, colectiva– un modo de trabajo insurgente y transformador. Una primera cuestión a referir es la complejidad de proponernos la formación de jóvenes artistas y científicos sociales al tiempo que propiciamos producciones rigurosas, fundadas y eficaces en la batalla de ideas. Los jóvenes requieren de tiempos de formación –desde lo metodológico hasta cierto grado de madurez vital– para dar a luz producciones que influyan en la disputa cultural. Es preciso agregar que este aprendizaje supone una esforzada invención. Los graduados universitarios vienen modelados en una cultura académica que, aunque es campo de batalla, reproduce rasgos profundamente conservadores, especialmente en la UBA. Aunque hay experiencias alternativas, el modo predominante de funcionamiento universitario expresa una lógica individualista de investigación, una estructura feudal de poder, una perspectiva epistemológica fragmentada y escolástica, una radical escisión entre conocimiento, ética y estética. Reinventar un intelectual colectivo, que articule los aspectos de su quehacer integrando el sentido vital y político de su praxis productiva requiere enormes esfuerzos de desaprendizaje y reaprendizaje.

En el campo artístico, hay análogos desafíos para construir un modelo de creador que pueda reflexionar sobre los fundamentos de su práctica, asumir las consecuencias éticas, estéticas, teóricas y políticas de su arte, comprometerse con una construcción que supera su obra individual, pero que la incluye como parte de ese trabajo colectivo potenciando la capacidad transformadora del CCC.

En definitiva, una primera cuestión es asumir la exigencia de una valiosa producción entre jóvenes asentada en nuestra tradición transformadora, lo que reclama complejos

procesos de aprendizaje, desaprendizaje, reaprendizaje permanentes. Este desafío se fue resolviendo a través de dispositivos combinados. Por un lado, convocando desde los inicios a intelectuales o artistas más formados que se rodearon de jóvenes a quienes proveyeron experiencias de trabajo artístico e intelectual, lo que desplegó procesos formativos intensos y prolongados en el tiempo. Por otro, complementariamente, muchos y muchas investigadoras que hace diez años eran recién graduados en las universidades hoy ostentan grados académicos superiores, en función de sus propias trayectorias formativas profesionales. Tercero, a través de la invención de diversos dispositivos de formación, acompañamiento e intercambio propiciados por la Secretaría de Estudios e Investigaciones, que va desde pequeños ámbitos de formación instrumental hasta creación de espacios de fortalecimiento metodológico, producción e intercambio entre investigadores e investigaciones, seminarios temáticos, etc.

Una segunda cuestión que tensiona el proyecto del CCC está dada por la exigencia de respuestas urgentes a coyunturas en las que se agudiza la batalla de ideas y, por otro lado, los tiempos de creación estética o producción intelectual, tiempos más largos, recursos, condiciones que no pueden ser “despachadas” como una suerte de “delivery cultural”. Pero al mismo tiempo es indispensable que artistas e intelectuales del CCC contribuyan a la lucha cotidiana a través de distintos modos de intervención, desde columnas periodísticas hasta documentos de coyuntura de más largo aliento que una nota de actualidad pero de menor densidad teórica que una investigación. La generación de vías complementarias de producción y su ordenamiento organizativo ayuda a resolver estas producciones que requieren procesos divergentes y complementarios. Por ejemplo, se va sugiriendo a investigadores e investi-

gadoras y artistas que elaboren –en ciertas coyunturas concretas- columnas para su difusión en la prensa o producciones argumentadas para fundar algunos análisis críticos sobre aspectos de la realidad social.

Una tercera dimensión compleja es la articulación entre la diversidad de necesidades, intereses, preocupaciones y ocupaciones de los investigadores individualmente considerados con otros investigadores; de los investigadores con el Departamento que integran⁵; y finalmente de las instancias que conforman el CCC con el cooperativismo de crédito, que es un proyecto colectivo, social y político. El punto es de fundamental relevancia pues hace a un elemento muy complejo de toda construcción colectiva democrática que debe conciliar multiplicidad de puntos de vista. El camino desplegado permitió ir articulando las diferentes visiones, y la forma privilegiada fue la creación de ámbitos de diálogo, intercambio y planificación compartida. En este 2012 se desarrollaron plenarios de investigadores que generaron propuestas de trabajo comunes, que fueron retomadas en un plenario de coordinadores y que dio lugar a una planificación combinada de proyectos de los Departamentos, proyectos Interdepartamentales y proyectos transversales que involucran al conjunto del CCC.

Una cuarta arista que resulta importante contemplar en esta construcción tan rica remite al imprescindible equilibrio entre compromiso y distanciamiento. Dicho de otro modo, la decisiva voluntad de intervenir en la batalla de ideas y de asumir un posicionamiento a favor de las mayorías populares debe asumirse respetando las reglas de producción del arte y del conocimiento científico. Así,

el CCC propicia creaciones artísticas de una indudable cualificación estética y rechaza producciones de dudoso valor en nombre de un presunto compromiso ideológico (léase panfleto). Otro tanto ocurre con la producción de las ciencias sociales. Como sucede en todos los campos de la actividad humana, los cánones de la ciencia oficial (burocratismo, tecnocracia, fragmentación, desvinculación de la vida, automatismo metodológico, irreflexividad, descompromiso ético, etc.) son altamente cuestionados pero se reconoce que la actividad de producción científica de conocimiento debe asumir ciertas características que hacen al oficio del investigador y la investigadora, unas reglas de juego, unos métodos, unos dispositivos, unas herramientas, unos mecanismos de legitimación.

Dicho de otro modo: se intenta construir un arte y una ciencia social que supere aquellos rasgos “oficiales” que esmerilan su potencialidad crítica y transformadora sin renunciar a aquellos acervos que le dan validez, confiabilidad, pertinencia, relevancia, eficacia y legitimidad. El cuestionamiento de la ciencia hegemónica de ningún modo implica un renunciamiento a los instrumentos valiosos con los que ella cuenta, ya probados en el quehacer productivo que asegura unas aportaciones útiles para la comprensión de la realidad, requisito necesario para su transformación consciente y en sentido emancipatorio.

REFLEXIÓN SOBRE ALGUNAS CONCRECIONES

Dados los objetivos y los importantes desafíos de esta construcción, resulta importante ahora consignar el modo en que se fue desplegando este proceso, en términos políticos

⁵ La estructura del CCC se organiza alrededor de Áreas y Departamentos. Cada año, investigadores –en general colectivamente y en menor grado a través de proyectos individuales- presentan propuestas de diseños de investigación que deben ser aprobados por Coordinadores de Departamentos. Por un lado, hay reuniones regulares de los Departamentos de Ciencias Sociales y de los Departamentos y Áreas Artísticas. Por otro, hay una instancia de Dirección Institucional que resuelve en un proceso de articulación entre las necesidades y puntos de vista de los investigadores del CCC y los requerimientos del movimiento cooperativo del cual el CCC es parte.

y organizativos.

En 2002 el IMFC se trasladó a la Avenida Corrientes 1543. El 22 de noviembre de ese año y como parte de la semana de los festejos por el aniversario de los 44 años de la fundación del IMFC, se inauguró el nuevo edificio, construido especialmente para albergar al CCC⁶. Sus instalaciones incluyen salas de espectáculos, espacios de exposición, auditorios y aulas dispuestas para múltiples actividades académicas, culturales y sociales.

Se aspiraba (y se aspira) a generar aportaciones en todos los campos de la cultura con capacidad de influir en la subjetividad, de dejar una huella, de arrimar novedades estéticas y rigurosos análisis conceptuales. Arte y política, reflexión y acción, belleza y verdad, conocimiento y sentimiento se van configurando como aspectos de una misma apuesta política y cultural. Construir teoría crítica, formar artistas y científicos comprometidos con la suerte de su pueblo fueron, son y serán objetivos fundamentales del CCC, inspirados en la invocación de Rodolfo Walsh acerca de que:

“El campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto pero no en la historia viva de su tierra.”

HOJA DE RUTA

El CCC creó como instrumento organizativo la Secretaría de Estudios e Investigaciones, cuya función es aportar a la construcción de una mirada de conjunto, institucional y estratégica, sobre las labores que se desarrollan a partir del diálogo entre las necesidades del movimiento cooperativo, los intereses de los investigadores, y las agendas que establecen

una realidad dinámica y desafiante en este tiempo de mudanzas históricas.

Con 400 investigadores en las ciencias sociales y las artes, salas multifuncionales, carteleras permanentes con espectáculos culturales de un alto nivel de profesionalismo y calidad artística, equipamientos, camarines, una biblioteca nutrida, y aulas para trabajo en equipo, el CCC se ha convertido en una referencia cultural significativa.

Desde su creación se fueron conformando –en el campo de las letras y las artes– las áreas de Teatro, Música, Artes Audiovisuales, Varieté, Ideas Visuales, Danza, Títeres y Espectáculos para Niños, además de un Área de Investigaciones en Ciencias del Arte.

Los distintos departamentos de Arte cuentan con un Área de Investigaciones en Ciencias del Arte (AICA), donde trabajan más de cincuenta artistas y pensadores que conforman un espacio de producción de conocimiento científico y reflexión sobre la actividad artística y las políticas culturales que organizan dicha actividad.

En el CCC confluyen un Área de Música y un Departamento de Tango que interactúan, desde la crítica y desde la práctica, en un espacio territorial y político de fuerte identidad cultural urbana.

Se desarrollan recitales y conciertos a través de los cuales se produce el acontecimiento y, desde las charlas, debates, artículos y libros, se favorece la crítica y la reflexión. Se expresa así una identidad local -la Ciudad- que no niega su impronta nacional e internacionalista y se inscribe como afluente para la unidad de Nuestra América y, aún más extendidamente, como aporte al cooperativismo entendido como proyecto de alcance mundial.

Siempre desde la excelencia artística, la rigurosa (y eficaz) construcción teórica y una vocación política emancipadora, el CCC intenta

⁶ Construcción que obtuvo el Premio Bienal de Arquitectura 2004 otorgado por el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) y la Sociedad Central de Arquitectos (SCA)

aportar a un debate de ideas que pueda intervenir activamente en la realidad y contribuir a generar profundas transformaciones sociales a favor de nuestro pueblo.

Durante estos diez años además, el CCC ofreció una muy calificada programación artística variada en géneros y estilos. Su cartelera cuenta con un gran reconocimiento y con el elogio del público y de los medios de comunicación. De esta manera se ha configurado, como perfil del centro cultural, una propuesta de teatro vivo, un teatro de arte que discute en presente y sueña por un futuro mejor. Los y las artistas del CCC creen profundamente en la acción transformadora del arte y la importancia del mismo para la formación⁷.

Esta vocación ha impulsado giras nacionales e internacionales de los espectáculos, charlas y conferencias, y el reconocimiento a través de varias distinciones y premios. Además se realizan investigaciones y publicaciones de libros, con una actitud militante que impulsa a redoblar esfuerzos para mejorar las herramientas y profundizar cambios estructurales necesarios y deseables.

En el campo de las ciencias sociales, el CCC promovió una producción de conocimiento riguroso, atendiendo a las urgencias de un tiempo histórico de transición. La organización original de los Departamentos o Áreas⁸ se combinó con instancias interdisciplinarias y avanzó en novedosos modos de construcción del conocimiento que son al mismo tiempo escuelas de formación de intelectuales cuya labor imbrica la disciplina y la interdisciplina, la teoría y la práctica, la rigurosidad y el compromiso.

El intenso trabajo del Centro Cultural de la Cooperación también plasmó como prioridad

inoslayable, a tono con los tiempos históricos que corren, un sostenido trabajo de integración con otras expresiones culturales, artísticas y científicas de América Latina. En efecto, desde sus inicios, la intensa y exigente programación del CCC aportó contenidos relacionados con este período de cambios profundos a favor de los sectores populares en nuestro país y gran parte de América Latina y el Caribe.

Con el ALBA Cultural, se desplegaron proyectos ambiciosos, como el ciclo de homenaje al Bicentenario de la Revolución de Mayo, que comenzó con la inauguración de una exposición de la obra de León Ferrari, premio Alba de las Artes 2009; continuó con el denominado Encuentro de la Mujer Latinoamericana, con la participación de destacadas mujeres de Cuba, Bolivia, Venezuela, Ecuador y la Argentina, que disertaron sobre el papel de la mujer en las luchas de la emancipación; y en julio de 2010 se realizó un Encuentro de Historiadores, con la participación de destacados especialistas provenientes de los más diversos países.

En el año 2011 se realizaron las Segundas Jornadas de Historia del CCC, organizadas en esta oportunidad con la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC). En 2012, nuevamente en co-organización con el ALBA Cultural, el CCC realizó el Festival Latinoamericano de Poesía y el Encuentro Latinoamericano de Narradores.

El CCC recibió las visitas del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en dos oportunidades, y de su colega de Ecuador, Rafael Correa, en 2010, para la presentación de un libro de su autoría. De ese modo, construyó una propuesta de

⁷ Por citar un ejemplo, el Área de Títeres y Espectáculos para Niños desarrolla desde hace 7 años "Arte en la Escuela", un proyecto artístico-educativo que tiene como objetivo establecer una política social de integración a través del arte y la cultura a alumnos y familias de sectores populares.

⁸ Son los de Cooperativismo, Comunicación, Historia, Estudios Políticos, Economía Política, Estudios Sociológicos, Educación, Derechos Humanos, Literatura y Sociedad, Racionalidades de Gobierno, Epistemología e Historia Crítica de la Ciencia; Salud, Unidad de Información.

significativos aportes a las ciencias sociales, las artes y las letras.

La labor desarrollada en estos años ha reafirmado el cumplimiento de los objetivos propuestos, lo cual se expresó y se continúa expresando en multiplicidad de actividades, iniciativas, procesos de producción, intercambio, articulación, difusión e intervención sobre la realidad.

CREAR PARA DIFUNDIR, DIFUNDIR PARA CONVENCER

La labor productiva en las artes, letras y ciencias no puede estar dissociada de un proceso de difusión y de circulación de lo generado en el CCC. En tal sentido, la cultura y la comunicación fueron concebidas como herramientas fundamentales de la batalla cultural y política. En ese rumbo, una de las líneas de trabajo seguidas es la propiciada por el Departamento Editorial, donde se conciben las Ediciones del CCC como herramientas de intervención en el debate social, a partir de la multiplicidad de disciplinas y enfoques que tienen lugar entre sus publicaciones.

A lo largo de estos años, se llevó adelante la publicación de libros, revistas y cuadernos de trabajo que permitieron difundir los resultados del hacer intelectual del CCC en universidades, movimientos sociales, grupos de trabajo, centros culturales, sindicatos, bibliotecas populares, partidos políticos y librerías de público general.

La crítica de arte y la difusión de textos originales de obras teatrales estrenadas en el Centro también son parte del repertorio desde el cual se dialoga y debate con las miradas circulantes en nuestra sociedad, entre ellas, las que se construyen desde discursos estéticos.

En la búsqueda de articular con otras organizaciones, el CCC implementó acuerdos de co-edición con instituciones nacionales y, en algunos casos, de países hermanos de nuestro continente, lo que ha servido para hacer

más estrechos los lazos de cooperación con entidades de vocación transformadora, así como para extender geográficamente la circulación de las ideas.

Con objetivos distintos a los de una editorial comercial, los esfuerzos dedicados a ampliar año a año el espacio para los textos propios, se enlazan con la voluntad de sumar a la construcción de una cultura alternativa a la hegemónica, hoy fuertemente dañada gracias a las crecientes y sostenidas luchas de los pueblos de Nuestra América y la sensación de que un futuro más justo y solidario parece cada día más cercano y posible.

Hay otras formas que combinan intervención y difusión. En ese sentido se impulsó la creación del Observatorio de Políticas Culturales, desde donde se busca aportar a la crítica de una coyuntura en la que resulta indispensable revitalizar las armas conceptuales en pos de un modelo social y cultural inclusivo.

El trabajo sobre problemas del gobierno, municipales y de las artes en ámbitos de la sociedad civil, se sumó a la discusión directa de las políticas culturales en el campo académico y el territorio. Así es que se realizaron mesas de debate, charlas y conferencias para visibilizar problemas y conflictos del campo cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Además el CCC impulsó en los barrios porteños los "Foros de discusión sobre políticas culturales para las Comunas" con militantes y vecinos de la Ciudad.

En los últimos años además, el Centro Cultural ha desarrollado distintas herramientas para integrarse con el universo al que se dirige. Se lanzaron 19 blogs de cada una de las distintas ramas del arte y las ciencias; de esta forma el CCC tiene presencia en las principales redes sociales y transmite en vivo por Internet sus principales actividades públicas. Otra vía importante de difusión es el programa de radio "Que vuelvan las ideas", que se emite diariamente por AM 750 y que permite

hacer conocer la producción del CCC. También se trabajó en materia de contenidos audiovisuales. Se realizaron importantes producciones, entre ellas, cuatro capítulos biográficos de Rodolfo Walsh y la más reciente *Popular*, una serie de 8 capítulos que recorre diferentes manifestaciones de la cultura popular y que fue emitida por Canal Encuentro. Con el objetivo de aportar a la construcción de una nueva cultura desde el pensamiento crítico, transformador y emancipador, el CCC se destaca por la formación de intelectuales y artistas de avanzada afirmados en los valores de la dignidad, fraternidad, cooperación, solidaridad y paz.

En ese marco se inscriben las múltiples actividades con organizaciones del campo popular, organismos de derechos humanos, con el Fondo Cultural del ALBA, los libros y cuadernos de investigaciones del CCC, las coediciones con instituciones públicas como el Fondo Nacional de las Artes o Universidades Públicas, los seminarios abiertos, el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, los espacios de trabajo con los movimientos sociales, y la visita de grandes personalidades de la actualidad, como las ya referenciadas de los Presidentes Hugo Chávez y Rafael Correa, así como las de Aleida Guevara y, más recientemente, el Juez Baltasar Garzón.

EL CCC Y EL COOPERATIVISMO NUCLEADO EN TORNO AL IMFC

En relación al cooperativismo en general y al cooperativismo nucleado en torno al IMFC en particular, se ha generado una importante producción en torno a la economía social y el cooperativismo, que fue acompañada por actividades de carácter público, seminarios internos de discusión, líneas de formación e intercambio, así como publicaciones en revistas y libros.

El Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED), que nació como una propuesta de fortalecimiento y formación de

los movimientos sociales en la difusión y recreación de teoría crítica, ha desarrollado acciones concretas hacia el Movimiento Cooperativo de Crédito a través de un programa educativo que atiende a temáticas tales como Historia del cooperativismo; Economía social; Gobierno y gestión en las entidades cooperativas; Economía política y Política internacional. El proceso de desarrollo del PLED augura nuevas propuestas que aporten directamente al desarrollo del cooperativismo de crédito.

La entidad con la que más se desplegó esta iniciativa ha sido el Banco Credicoop, pero actualmente hay una ampliación de las propuestas a otras entidades cooperativas como Cabal, Segurcoop, RCT, Seguros de Retiro y el propio IMFC.

Así, hay una feliz convergencia de proyectos de investigación y educación del cooperativismo y para el cooperativismo como movimiento que retroalimentan sensiblemente la teoría y la práctica tanto del CCC como de las empresas nucleadas en torno al IMFC.

Por un lado, el CCC despliega acciones que permiten generar un conocimiento –y difundirlo por vía de la formación– que tiene como objeto y destinatario al propio movimiento social, que enriquece el sentido de la producción teórica, de la generación de conocimiento y proporciona aportes concretos al desarrollo del movimiento social. También el movimiento social se ve desafiado, a partir de las investigaciones y las líneas de educación desarrolladas, a revisar sus propias prácticas y enriquecerlas con renovados ámbitos de reflexión colectiva.

Es en este campo donde se pueden vislumbrar los más significativos avances en un proyecto investigativo y formativo que abarca a las ciencias sociales y las artes y que potencia mutuamente al CCC y al Movimiento Cooperativo que le dio origen, sentido, contenido y orientación.

Se intenta contribuir así al análisis y la reflexión colectiva sobre las prácticas de la economía social y el cooperativismo y su aporte a la transformación social. Estos temas han atravesado los trabajos de investigación, propuestas pedagógicas, las actividades públicas y las publicaciones, e invitado a ser parte de estos debates y reflexiones a distintos actores: organizaciones sociales, cooperativas, funcionarios públicos y universidades.

El desafío propuesto es continuar posicionando y fortaleciendo este rico campo de experiencias económicas y políticas que abogan por relaciones sociales que descansan en la solidaridad, cooperación, autogestión, toma de decisiones democráticas y distribución de la riqueza.

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

El CCC se revela, pues, como una valiosa construcción que desde el cooperativismo de crédito contribuye a la construcción de un futuro de dignidad y justicia para nuestra humanidad, necesitada de alternativas civilizatorias a la aún hegemónica barbarie neoliberal.

En estos catorce años de existencia tangible y los últimos diez en la Avenida Corrientes se ha recorrido un camino intenso, complejo pero muy fértil, que permite valorar el lugar que el CCC se ha ganado en el campo de la batalla de ideas.

El balance, parcial, es alentador pero el haber transitado y superado muchos de los desafíos es el escalón para los siguientes pasos en la construcción de nuestro proyecto político-cultural.

En el plano interno se consolidó una cultura de trabajo colectivo, riguroso, que combina la actitud militante, el esfuerzo, la preocupación por los supuestos que orientan la práctica, la planificación por los modos de trascender, batallar e influir en esta época de cambios profundos. Se desarrollaron ins-

tancias novedosas de formación interna, de intercambio interdepartamental y de propuestas e iniciativas que avanzan en lo inter y transdisciplinario.

El modelo de decisión o, en términos conceptuales, de gobierno, implementado en el CCC habilita procesos de democracia protagónica, e involucra –con criterios de participación plena y pertinente– a los diversos miembros del CCC en la construcción de las propuestas y las líneas de trabajo. Hay un diálogo entre investigadores, ámbitos de coordinación, instancias de dirección y articulación con el Movimiento Cooperativo que genera novedosos procesos de gobierno y decisión, consistentes con la tradición del cooperativismo de crédito. Se fue despejando y resolviendo la complejidad de los modos de producir e intervenir en la realidad, desplegando múltiples vías de acción, de incidencia, de intercambios y aprendizajes con colectivos e instituciones.

Por otro lado, se va fortaleciendo el vínculo con el cooperativismo de crédito, fundamentalmente a través del PLED y de distintas iniciativas de investigación, de seminarios y encuentros, de publicaciones. Pero es preciso profundizar este vínculo, tanto de los y las investigadoras del CCC como de los miembros de las cooperativas del IMFC.

En suma, estos diez años del CCC en la Avenida Corrientes nos permiten dar cuenta de una experiencia que revela una gran vitalidad y promete fértiles desarrollos en este desafiante tiempo histórico. La construcción emprendida nos permite aseverar que la acción mancomunada de artistas, investigadores, creadores diversos viene honrando la interpelación con que nos convidara Floreal Gorini: *“El camino hacia la utopía requiere de muchas batallas, pero sin duda la más importante es la batalla cultural.”* Con decisión, con alegría, con voluntad estamos librando, desde la trincheras de ideas, la construcción de una sociedad emancipada.